

La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930.
**Florencia Quesada Avendaño. San José: Editorial de la Universidad
de Costa Rica, 2011. 274 páginas**

George I. García Quesada

Existen diversas formas de hacer la historia de un espacio. Para el caso de la ciudad capital de Costa Rica, a lo largo de los casi cien años que han transcurrido desde el pionero estudio de Cleto González Víquez, han aparecido abordajes que varían desde las más tradicionales narraciones lineales hasta los enfoques más teóricamente fundamentados; del mismo modo, los ha habido algunos más orientados hacia lo arquitectónico y urbanístico, otros hacia la economía política, otros más cercanos a la historia de las mentalidades.¹

El nuevo libro de Florencia Quesada se decanta por una historia urbana cultural cercana a la microhistoria, para abordar la ciudad de San José durante el período tradicionalmente caracterizado como liberal. Siguiendo la conceptualización de Lefebvre sobre el espacio como proceso socialmente producido, en las páginas de *La modernización entre cafetales* se explica cómo, mediante diversas prácticas sociales allí descritas, se entrecruzaron lo material y lo simbólico para generar el espacio de la capital costarricense de esa época.

El texto consta de seis capítulos, de los cuales el primero se ocupa de los antecedentes de la llamada “urbe en miniatura”, entre su fundación y la década de 1870, en tanto que el segundo capítulo elabora una contextualización respecto a la ideología liberal en Costa Rica y la importancia en ésta de las nociones de *modernidad* y de *progreso*. Los siguientes capítulos no siguen entre sí un orden cronológico, sino que desarrollan temas específicos del desarrollo urbano josefino: la higienización de la ciudad, la modernización de los espacios públicos, las versiones de los viajeros y las fotografías urbanas que a través de medios masivos (revistas, álbumes, tarjetas postales, etc.) que difundieron una imagen oficializada de San José. Así, mientras que los capítulos 3 y 4 se refieren más directamente a las transformaciones objetivas de la ciudad –los *espacios representacionales* de Lefebvre–, el quinto y el sexto tratan los imaginarios e ideologías alrededor de ella –*representaciones espaciales*, diría el célebre teórico marxista del espacio–.

El período estudiado fue, sin duda alguna, de transformaciones revolucionarias en el espacio josefino. Como indica la autora:

(...) en el siglo XIX resaltaban sobre la cuadrícula de adobe y teja las torres de la Catedral y el Palacio Nacional en el corazón originario de la ciudad colonial. La polvorienta Plaza Central, rectora del espacio público en la mayor parte del siglo XIX y sede del activo intercambio comercial del Valle Central reflejado en el mercado de los sábados, definía la jerarquía urbana y social. [///] Pero a inicios del siglo XX, aunque la ciudad de un piso de adobes y tejas perduraba en la impronta urbana, San José, a vista de pájaro, aparece ahora más extendida, con un espacio urbano más especializado, comunicada por un tranvía eléctrico y por el ferrocarril. Una ciudad, con nuevos espacios públicos, parques arborizados y enzacatados, con nueva infraestructura y nuevas reglas sociales para su uso, en cuyos jardines se instalaron los nuevos monumentos de campañas y héroes nacionales, pilares ideológicos del proyecto liberal y de la creación de un nuevo espacio cívico en la ciudad (176-177).

Los principales beneficiarios de esta transformación, sin embargo, fueron minoría entre los habitantes de la ciudad. Quesada indica que frente a los patrones de segregación coloniales, el nuevo espacio capitalista impuso otro modelo de segregación espacial, a partir del valor de la tierra. Con este cambio vinieron aparejadas las esperables desigualdades respecto al acceso a los servicios, los cuales se extendieron muy lentamente más allá de los espacios de la burguesía y las clases medias. Más allá de las versiones oficiales, que exaltaban una imagen lujosa y “moderna” de la capital –la de los barrios y sectores comerciales de la burguesía y clases medias acomodadas–, en el libro reiteradamente aparecen, a modo de un retorno de lo reprimido, barriadas populares marcadas por la carencia de servicios básicos, e incluso personajes de evidente procedencia humilde en espacios donde ellos no eran llamados a ser protagonistas.

De esta manera, además de analizar el crecimiento urbano a lo largo del período estudiado, *La modernización entre cafetales* realiza una crítica sistemática al mito de la Edad de Oro josefina, especialmente presente en nuestros días, invocado frente al presunto caos urbano de la actualidad. Este mito, como demuestra Quesada, fue producido en la época de su estudio a través de mecanismos estético-ideológicos que analiza con precisión y detalle, y que constituye una de las fortalezas de esta investigación; en este sentido, llama la atención particularmente su análisis de las fotografías urbanas.²

San José aparece como espacio de teatros y parques, de arquitectura ecléctica, literatura modernista y del tranvía. Pero también, y más profundamente, aparece como la ciudad de las desigualdades y del control social: en eso San José fue igualmente deudora de los modelos europeos. Si era menester exaltar la imagen de una capital “edulcorada”, como contraparte era indispensable que la segregación de los sectores subalternos de esa ciudad –crecida “al albedrío de intereses privados”– fuera controlada por higienistas. Efectivamente, los médicos e ingenieros imbuidos en el proyecto hegemónico consideraron por entonces que las prácticas espaciales eran fundamentales para el proyecto civilizatorio: la producción de cuerpos civilizados implicaba la higienización, tanto moral como material de toda la población.

La ideología liberal-terapéutica, con su particular concepción del progreso, fue determinante en las transformaciones físicas de la capital y sus alrededores. Desde

la explicación de Quesada, el mercado del espacio como mercancía y la intervención estatal higienizante fueron los factores claves en el desarrollo de la “aldea alrededor del teatro”, y este proyecto fue impulsado con entusiasmo no sólo por los técnicos encargados de llevarlo a cabo, sino por intelectuales y artistas del país, e incluso por viajeros seducidos por la cara más atractiva de ese “progreso selectivo”.

Los espacios más onerosos y cuidados de la ciudad –para cuya erección y mantenimiento no dudaron en endeudarse los sucesivos gobiernos– cumplieron importantes funciones ideológicas para la legitimación del liberalismo a la tica, ya que la capital simbolizaba la vanguardia del progreso de esa Costa Rica. Así, según la autora:

(...) las burguesías dominantes procuraron que la fisonomía edilicia creara el fiel reflejo de un país próspero y moderno o, mejor dicho, la fachada de esa idea, que más bien fue localizada y selectiva geográficamente. [!] El gobierno tenía que invertir en la capital porque era la representación material y simbólica de toda Costa Rica. San José, la ‘cara’ nacional, asiento de la administración estatal, del poder político y militar, de las finanzas, de los medios de comunicación, del comercio y de la banca; debía transformarse en nombre del progreso (49).

Como narración/explicación del desarrollo desigual del espacio josefino, *La modernización entre cafetales* se basa en aspectos centrales del estudio de Salazar Palavicini (1986) sobre la economía política del espacio josefino, aunque analiza dicho espacio desde el punto de vista de sus derivaciones culturales. Por ello, en este libro el abordaje de lo cultural no incurre en un *culturalismo*³ que aísla lo intersubjetivo de sus condiciones objetivas socio-históricas.

Desde este punto de vista, quisiera sugerir una precisión respecto a dos conceptos centrales del texto, y en coherencia con el propio tratamiento que hace Quesada de ese espacio que a inicios del XX, con dejes modernistas, los periódicos meseteños llamaban *capitolino*. En primer lugar, aunque el concepto de cultura es sumamente amplio, el que sigue este estudio en particular se enmarca más bien en la tradición de la *crítica ideológica*: busca mostrar los intereses tras los discursos oficiales, y en especial sus sesgos de clase. Este libro puede enmarcarse en la corriente de la historia cultural, pero más que de *cultura* su argumentación trata sobre *ideología*, al enfocarse sobre los temas del poder y las fracturas sociales en la historia de San José.⁴ En este caso, se trata de un espacio representacional de marcado carácter ideológico⁵, apuntalado en función del proyecto burgués de modernización –el otro concepto al cual me referiré en esta reseña. La crítica a este proyecto es precisamente la constante de esta investigación; de allí la justa atención que presta a las contradicciones del espacio estudiado.

Al optar por la crítica al desarrollo urbano más visibilizado y a los discursos que lo legitimaron, la ciudad de las clases populares aparece en *La modernización entre cafetales* principalmente como una *ciudad ausente* para la oficialidad, pero por ello mismo es abordada oblicuamente en este libro. Como consecuencia de este énfasis, los sectores populares son ante todo la contraparte negada de la ciudad oficial; sus voces no emergen en las páginas del libro. ¿Qué posiciones había, por ejemplo, entre

los artesanos josefinos de antaño respecto al ideal de *progreso* en términos urbanos impulsado por el Estado liberal? ¿Cómo reaccionaron frente a los procesos en marcha? Este tipo de interrogantes quedan abiertos para futuras investigaciones sobre la historia de San José.⁶

En segundo lugar, cabría también precisar el concepto de *modernidad* presente en este libro. Refiriéndose a otro excelente trabajo sobre ciudades –*Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman–, Perry Anderson (1995: 85) indicaba que “el modernismo como concepto es la más vacía de las categorías culturales. A diferencia de los términos gótico, renacentista, barroco, manierista, romántico, neoclásico, no designa en absoluto un objeto describable por derecho propio: se halla desprovisto por completo de contenido positivo”. Lo mismo cabe señalar respecto al concepto de *modernidad*: por sí solo, designa el carácter novedoso de una serie de transformaciones históricas, pero no implica necesariamente una teoría para explicarlas.⁷ Para tal fin, el concepto de *modernidad* –y sus necesarios elementos analíticos, *modernismo* y *modernización*– ha de remitirse a una teoría social más amplia; por ejemplo, la *modernidad* capitalista de Marx no es la misma que la *modernidad* racionalizada de Weber.

La modernidad a la que se refiere el libro, la del desarrollo urbano capitalista que emula los diseños y estilos europeos, puede sin duda vincularse con lo que Dussel (2008: 157-161) llama el “mito de la modernidad”, que engloba una serie de elementos ideológicos eurocéntricos, como la “falacia desarrollista”. Empero, la explicación de *La modernización entre cafetales*, al basarse en varios momentos clave sobre el texto de Salazar Palavicini que párrafos atrás hemos mencionado, remite al desarrollo capitalista en Costa Rica. En este sentido, así como hace un par de décadas el título de una película española se preguntaba “¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?”, cabría preguntarse si el término para denominar al proceso histórico abordado en el libro, más que *modernización* debiera ser *capitalismo*.

Por supuesto, las repercusiones de las transformaciones físicas del espacio sobre las sociabilidades o la sustitución de ciertas prácticas populares por otras consideradas como “civilizadas” –en cuenta, el deporte– por el proyecto oligárquico, no pueden ser caracterizadas como “capitalistas” sin más. Pero la explicación de los procesos de la modernización urbana josefina –física y moral– gana en concretitud al relacionarlos con la historia social más amplia, más totalizante, como recomendarían autores como Henri Lefebvre y David Harvey. Esta línea de argumentación, insisto, se encuentra presente a lo largo del libro; sin embargo, la referencia explícita a ciertos conceptos de la tradición teórica marxista tiene hoy una relevancia que es tanto científica como política. Dicho de otro modo, cuando en el texto se habla de *modernización*, hay que añadirle al adjetivo de *capitalista*, que se haya implícito.

Estas observaciones conceptuales no le restan en absoluto méritos a un estudio muy bien fundamentado en sus fuentes –muchas de ellas sólo accesibles en Europa–, bien estructurado y bien escrito. Se trata de una investigación que desde su reciente publicación está destinada a ser referencia imprescindible para conocer la historia de la capital de Costa Rica, y que sirve además para problematizar nuestra mirada actual en torno a los problemas urbanos actuales: a partir de *La modernización entre cafetales*

obtenemos elementos para decidir entre la ciudad excluyente del *monumental style* y las barriadas sin servicios básicos, y otros modelos aún por explorar, regidos por el derecho a la ciudad y la democratización de los recursos urbanos.

No en balde, la autora indica que ese modelo urbano a la postre generó su propia crítica política radical: “una imagen higienizada en tonos color de rosa, sepia o azulados edulcorados, con límites físicos y mentales bien demarcados; cuya pulcra imagen se resquebrajaba a través de las demandas, protestas y organización popular, –especialmente en la década de 1920– que clamaba por mejores condiciones de vida y que culminó con la fundación del Partido Comunista en 1931” (230).

Notas

- 1 Steven Palmer (1996) hizo hace más de quince años un balance de la historiografía sobre San José. El recuento es bastante fiel a los textos disponibles para entonces, aunque resalta allí la ausencia de referencia a los trabajos de tesis de José Manuel Cerdas Albertazzi y de Luis Guillermo Salazar Palavicini.
- 2 Las imágenes analizadas fueron publicadas en medios de difusión como revistas literarias, periódicos, tarjetas postales y álbumes fotográficos, y “contribuyeron a ‘moldear una imagen pública y oficial’ de San José” (185).
- 3 Ver Amin (2009).
- 4 Precisamente, este libro desarrolla el tema de la ideología, aplicada a lo urbano, desde los tres momentos señalados por Žižek: como *corpus* de ideas, como institucionalidad, y como puesta en práctica. Ver Žižek (2003).
- 5 Algunas consideraciones teóricas sobre el carácter ideológico del espacio han sido desarrolladas por Jameson (1989).
- 6 En la antes mencionada tesis de Cerdas Albertazzi hay una sección con testimonios sobre el entorno urbano visto desde las clases populares josefinas. Empero, este texto se refiere a un período posterior al abordado por Quesada, además de que su enfoque es más estructural, poco orientado al análisis de las vivencias de dichas clases. Ver Cerdas Albertazzi (1994).
- 7 Véase, por ejemplo, Jameson (2005).

Bibliografía

- Amin, Samir. *Eurocentrism. Modernity, Religion and Democracy. A Critique of Eurocentrism and Culturalism*. Nueva York: Monthly Review Press, 2009.
- Anderson, Perry. *Campos de batalla*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Cerdas Albertazzi, José Manuel. *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.
- Dussel, Enrique. 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “Mito de la modernidad”*. La Paz: Biblioteca Indígena, 2008.
- Jameson, Frederic. “Architecture and the Critique of Ideology”. *The ideologies of theory. Volume 2: Syntax of History*, Minneapolis: University of Minnesota, 1989: 35-60.

- _____. *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*. Buenos Aires: Gedisa, 2005.
- Palmer, Steven. "Prolegómenos a toda historia futura de San José". *Mesoamérica* 31(1996): 181-213.
- Salazar Palavicini, Luis Guillermo. "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)". Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Žižek, Slavoj. "El espectro de la ideología". *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Ed. Slavoj Žižek. Buenos Aires: Fondo de Cultura, 2003. 7-42.
-

George I. García Quesada. Costarricense, M.Sc. en Historia y Licenciado en Filosofía, ambas por la Universidad de Costa Rica. Profesor asociado de esta institución en las Escuelas de Estudios Generales y de Filosofía, de la cual ha fungido como subdirector; e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de cuyo Consejo Científico ha sido miembro. Es autor de los libros: *Las sombras de la modernidad. La crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna* (2001); *La producción de la vida diaria. Temas y teorías de lo cotidiano en Marx y Husserl* (2005); *La posmodernidad y sus modernidades: una introducción* (2006) y *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos, 1890-1950* (2014). Como editor, ha publicado *Asincronías: naturaleza, sociedad y cultura. Ensayos sobre el tiempo* (2013). Actualmente elabora su tesis de doctorado en Filosofía en la Universidad de Kingston, Londres.

Contacto: tuyog@hotmail.com